

Entrevista de Francisco Solar

¿Desde cuando te dedicas al Clown?

Desde el año 1997 en Argentina, que hice primer curso.

¿Por que el Clown?

Porque es un canal de infinita expresión y libertad. Es una conexión directa con tu verdadero ser, con tu yo no-socializado o tu yo no-cotidiano. Trasciende las fronteras del teatro o del circo y puede ser una herramienta de conocimiento y auto-sanación.

¿No será mucho?

No, los resultados son sorprendentes en este campo. Es un enfrentamiento directo con tus miedos y bloqueos, desde el juego y desde el reírte de tus “dramas” personales.

¿Como es eso?

Bueno, desde mi experiencia personal, y he investigado mucho en diferentes campos de autoconocimiento y sanación personal, como el chamanismo, la astrología psicológica, las constelaciones familiares, distintos tipos de meditación etc De niños vamos creando estos dramas personales para relacionarnos con los demás: “el pobre de mi”, “el seguro de si” “el que lo sabe todo”, “el exitoso”, “el perdedor”, “el entusiasta”, “el depresivo”, “el amigable” “el espiritual” “el indiferente” “el tímido” etc Todas son máscaras que usamos para defendernos de nuestros miedos, que nos aíslan de nuestro corazón y de lo que verdaderamente sentimos en el aquí y ahora. Cuando somos conscientes de nuestras trampas y aceptamos que hemos aprendido ese papel y que nos priva de ser felices y vivir en la verdad. Con el clown tenemos la oportunidad de transformarlo en un personaje de expresión artística, donde ya no es “en serio” lo que me pasa sino que es un juego.

¿Y con eso curamos nuestras neurosis?

No me atrevería a aventurarme tanto, pero yo prefiero reírme de lo que me pasa y no llorar, y perder una hora, un día o una vida entera compadeciéndome de mi “mala suerte”.

¿Es una invitación a no darse por vencido?

Sí, a encarar la vida de otra manera. Nadie sabe con absoluta certeza para que estamos en este mundo, cada uno puede especular distintas teorías. Yo creo que la respuesta esta en cada uno de nosotros, buscarla, desde mi punto de vista, es lo mas digno que podemos hacer como seres humanos. Quizás podamos comenzar preguntándonos a nosotros mismos ¿que me hace sentir mejor? ¿Querer u odiar?, ¿Ser feliz o estar deprimido? ¿Jugar o hacer algo por obligación? Seguramente en las respuestas habrá muchas pistas del sentido de la existencia y de nuestro propósito en ella.

¿Que diferencia ves entre el teatro y el clown?

En el teatro actuamos un personaje que camina así o asa, que tiene un tipo de psicología, un tipo de energía, una postura corporal. Una vez que decidimos como es, lo interpretamos y lo sostenemos durante toda la función dentro de ese esquema.

En el clown nuestro personaje tiene mucho que ver con nosotros, pero no con el yo de la vida diaria sino con un yo amplificado, caricaturizado. Proyectando al público nuestras imágenes internas, nuestro mundo inconsciente y lúdico, con toda la libertad de cuerpo, voz y gesto que el juego nos permita. Si no estamos jugando, sino estamos sintiendo un verdadero placer en escena, no estamos haciendo clown, solo estamos interpretando un papel, pero como tampoco estamos haciendo teatro, por que no era esa nuestra intención, nos encontramos con un rotundo “fracaso”.

¿Es posible recuperarse del “fracaso”?

Bueno, algunos sí se recuperan. Jaja.

El “fracaso” es nuestro gran maestro. Puede haber muchas razones para ello: Que no conozcamos bien a nuestro clown por falta de experiencia, que no conectemos con el público por falta de escucha, por no estar en el aquí y ahora, estar ansiosos por sacar una carcajada o tener un ego demasiado grande que nos aleja del entorno. Además de razones obvias como que el numero o el espectáculo no se entiendan, no tengan ritmo o se caiga en un humor fácil y llenos de clises personales, por miedo a enfrentarse con su verdadero clown y su propio ridículo.

¿Y con el payaso de circo?

Lamentablemente se suele asociar el payaso con humor y entretenimiento para niños, como si los niños fueran tontos y mas estos niños de ahora que se dan cuenta de todo. Decimos clown y no payaso para diferenciarse del estereotipado payaso infantil. En realidad es lo mismo, clown es la palabra inglesa de payaso.

No se trata de poner voz nasal, zapatos grandes, maquillaje inhumano y preguntar a viva voz ¿Cómo están ustedes?. Creo que ese tipo de payaso ha muerto con una época, con todo el respeto y agradecimiento que se merecen los grandes payasos del siglo XIX y XX Pero creo que ahora buscamos mas verdad en escena y cosas nuevas. Por suerte existe una nueva camada de circos que han suprimido la aberrante condición a la que sometían a los animales, y trabajan además, con clowns que vienen de grandes escuelas de formación actoral y escénica.

La diferencia con el clown de salón es sin duda la proyección, ya que se trabaja en lugares con capacidad para 5000 espectadores y el tipo de humor, que es más universal y para todas las edades.